



La mirada del otro

➤ Por Cayetano Sánchez

Mohsin Hamid
EL FUNDAMENTALISTA RETICENTE
Tusquets
Barcelona, 2008
190 páginas

En un viejo café de un mercadillo popular de Lahore (Pakistán) un joven llamado Changez entabla conversación con un enigmático y desconocido americano. Mediante un diálogo a una sola voz, la del joven pakistani, éste le cuenta su vida de estudiante en la Universidad de Princeton y en la Harvard Law School, donde culmina sus estudios de economía con un brillante expediente. Esas calificaciones le permiten acceder a un importante puesto de trabajo en una consultora financiera y situarse en la élite de la sociedad neoyorquina, donde pese a su procedencia musulmana se le admite con una naturalidad no exenta de exotismo, a donde accede por su trabajo y por la peculiar relación amorosa con Erika.

Cuando el sueño americano parece conseguido sucede el atentado de las Torres Gemelas, el fatídico 11-S, y todo su aparente mundo estable comienza a desmoronarse. El miedo hacia su persona, las reticencias y la desconfianza le hacen afianzarse en su verdadera identidad de

pakistani, algo que hasta eso momento le traía sin cuidado, pues se sentía ciudadano del mundo. Con esta trama, el escritor pakistani Mohsin Hamid ha escrito su primera y alabada novela, *El fundamentalista Hamid*, que lo único que tiene de autobiográfico es

Alentador
El novato escritor demuestra una maestría absoluta en el dominio del lenguaje, llenos de matices y precisiones

que él mismo estudió en los mismos centros académicos y que trabajó en las altas finanzas en Estados Unidos. Con ella, el novato escritor demuestra una maestría absoluta en el dominio del lenguaje, llenos de matices y precisiones, a través de los que narra tantos sus vivencias en su país de origen como en el que de entrada le acoge con naturalidad, al tiempo que señala las presuntas diferencias entre ambos mundos y señala los temores y los tópicos que acrecientan la distancia, a pesar de unas circunstancias históricas y vivenciales más próximas que antagónicas.

Pese a lo que pudiera parecer, el oír sólo la voz de una de las partes en diálogo no resta contraste a la trama, puesto que el narrador, como buen conocedor del mundo del otro, es capaz de intuir y saber lo que piensa y teme sin necesidad de que se oiga su voz. La dosis de misterio que mantiene la novela por la figura del enigmático americano, hace que la historia se lea con el valor añadido del suspense, y el previsible final está resuelto con exquisitez.

Sólo por la mirada clarificadora de la vertiente humana al 11-S, mucho más acertada y menos crítica que la de Don DeLillo en *El hombre del salto*, y por su inestimable intención de que los americanos (y todo occidente) superen el trauma que produjo el atentado, ya vale la pena adentrarse en esta ágil y excelente novela.



Jueces desautorizados

➤ Por Leoncio González

Philip Roth
SALE EL ESPECTRO
Ed. Mondadori
Madrid, 2008
272 páginas.

Tienen derecho los escritores a decir algo más de lo que escriben en sus novelas? ¿Deberían callar y explicarse sólo con lo narrado en las páginas de los libros? ¿Tienen derecho los biógrafos de los escritores a aportar una pátina de ficción a los hechos biografiados? Y los lectores, ¿tenemos derecho a juzgar a los escritores biografiados cuando leemos sus memorias? ¿Y a asignar a los personajes de las novelas (reales, inexistentes) características propias de sus autores? Por todas estas preguntas creemos que *Sale el espectro* más allá de ser una novela es un ensayo sobre el derecho: Es una rendición de cuentas del autor-personaje al personaje-autor.

Nathan Zuckerman, el protagonista de esta magnífica novela, es un escritor que ha decidido callar a favor de las voces de sus páginas. Ha optado por alejarse del mundanal ruido, irse lejos, olvidarlo todo, desconectar. Y, convencido, valora su opción como auténtica. Sin embargo, los achaques de la caducidad humana (los de la vejez, de la enfermedad, de la decrepitud, de la decadencia física...) lo retornan obligatoriamente a la metrópoli que lo vio crecer y madurar como narrador - Nueva York nada menos -.

Cuando llega piensa que el demonio que había abandonado años atrás no le haría ya, curtido, endurecido, magreado por la vida como está, ningún daño. Pero yerra. El espectro aparece suavemente maligno tomando muchas formas: despierta sus pasiones, sus odios, lo hace dudar y darse cuenta de que, pese a esas explicaciones literarias por las que había optado, su vida, o la vida en general, necesita de ser explicada o justificada con más profundidad.

Philip Roth ha escrito una nueva novela -tercera de la saga Zuckerman- en la que muchos han encontrado, de nuevo, visos autobiográficos. Quizás ésta sea una apreciación que él mismo denuncia en sus páginas: ¿Hasta donde es juez el lector? Y ¿qué derecho tiene a poner en la piel de sus personajes las actitudes del autor?

Esta novela es un tratado profundo sobre todo lo que rodea la literatura, en un momento en que todo esto, lo circunstancial, se ha convertido ya en más importante que el propio hecho literario.

Pero el autor norteamericano aprovecha, además, esta obra para cargar tintas contra el sistema, contra el partido republicano norteamericano, contra Bush, el terrorismo musulmán, contra la literatura, la burguesía social, las clases rurales, los teléfonos móviles, los restaurantes, en fin, contra todo lo que se mueva en un radio cercano. Zuckerman, viejo y enfermo, regresa a su opción sin encontrar solución ni explicaciones. Quizás el lector sí las halle.

Básico

Esta novela es un tratado profundo sobre todo lo que rodea la literatura, donde lo circunstancial toma protagonismo



Otro y distinto 'Aleph'

➤ Por Leoncio González

Fogwill
HELP A ÉL
Ed. Periférica
Cáceres, 2007
171 páginas

El escritor argentino Rodolfo Enrique Fogwill irrumpe, otra vez (lo había hecho con *Los pichiciegos* 2002; *La experiencia sensible* 2001, *Urbana* 2003, *Muchacha Punk* 2006, y algunos otros libros), en el panorama editorial español con un doble volumen titulado *Help a él*. Y decimos irrumpe porque no se puede usar otro verbo para la puesta en escena de la energía de su prosa.

El nombre de esta obra goza de una clara evocación musical que atraerá sin duda al lector amante de The Beatles. Pero no es este el único guiño textual del argentino: por ejemplo, *Help a él* es un juego, una suerte de anagrama con las letras de *El Aleph*. Incluso el nombre de su personaje principal es la evocación de la Beatriz Viterbo del cuento de Borges. Este *Help a él*, *beatlemaniaco* o *borgiano*, se propone como el relato, con los pies en la tierra, de un individuo al que le llega la noticia de la muerte de una antigua amante. El personaje se desplaza a la casa de la fallecida, quizás para despedirse definitivamente de ella, y ahí es donde, a partir del

consumo de una serie de drogas, comienza un viaje iniciático, plagado de recuerdos y pasiones que, aseguramos, no dejará indiferente al lector. Eso sí, abstenerse conservadores. Fogwill usa el recurso del «punto que integra todos los puntos» y gracias a él se retrotrae a sus

Ideario

¡Libertad absoluta! grita Fogwill en sus páginas: el arte de la novela se escapa a las teorías trasnochadas y antiguas

momentos sexuales más profundos, juega entre la vida y la muerte, y pasea entre el sueño y la realidad.

Este escritor, todos dicen ya que la nueva y más genuina voz de las letras argentinas contemporáneas, propone con su estilo, particular y extraño, un nuevo método literario: desfachatez, libertad absoluta, golpes en la mandíbula, diríamos, como un Bukowski cualquiera que escribiese en español. Esta novela corta -parece que al fin en España las editoriales empiezan a manejar sin pudor los géneros narrativos- viene acompañada por otro texto de magistral factura: *Sobre el arte de la novela*. Y éste es, quizás, mucho más interesante, literariamente hablando, que el que da título al libro. El autor ejerce de narrador omnisciente en varias historias para engarzarlas bajo un denominador común: la ficción. El cariño, el amor maternal, el juego sexual, las drogas, los coches, los cigarrillos, el viaje, la guerra de las Malvinas, ¿el incesto?, la desastrosa economía argentina de los últimos treinta años, y todo lo demás que se pueda novelar, se conforman en esta pequeña narración como un interesante ejercicio de estilo.

«¡Libertad absoluta!», grita Fogwill en sus páginas: el arte de la novela se escapa a las teorías trasnochadas y antiguas de los cánones. Pero, cuidado, ese grito novelador no es gratuito, Fogwill sabe de lo que está hablando. Faltan más Fogwill en la literatura en español, faltan más lectores también.